No te olvides de mí…

 Pase lo que pase

*Sheina Lee*

Marzo 2021

Sección I

*Mi alma va contigo*

*“Mi alma va contigo,*

*seguida de mi cuerpo,*

*en un mágico exilio,*

*hacia un valle de sueños…*

Prólogo

Los gritos de Jacoba, madre de Rafael se escuchaban por toda la casa. Otro año escolar daba comienzo, y como siempre, el joven inventaría todo clase de excusas para no concurrir.

-Levántate de una vez. ¡Todos los años lo mismo!-gritaba Jacoba.

-No grites, así, mujer. Despertarás a todo el vecindario-la corrigió Leandro, su esposo.

-Deja de decir tonterías. Vivimos en una zona casi rural, ¿Quién podría despertarse salvo algún gallo remolón? Toma tú café que en media hora debemos comenzar nuestras tareas.

-Lo sé-respondía el hombre contemplando la salida del sol.

-Recuerda que venir a este lugar fue idea tuya cuando te jubilaste de la imprenta. Querías aire fresco, y ahora lo tienes-acotó Jacoba arreglándose la larga trenza que rodaba por la espalda.

-También tengo claro mi error. ¡No debí jubilarme tan joven!-reconoció. Estoy pensando que podríamos vender todo esto y regresar a la ciudad. Incluso comprar una casa con fondo y armar allí nuestro vivero.

-Ya estoy acostumbrada a este sitio-reconoció la mujer. Tal vez a fin de año, cuando Rafael termine el Colegio.

-Entonces deja de quejarte, o quedaré sordo-rezongó su marido.

-Buenas y adiós -saludó Ludmila, la hija mayor del matrimonio. Me voy a la Facu.

-Desayuna antes, querida. ¡Con todo lo que estudias y trabajas debes alimentarte bien!-advirtió Jacoba dejando en paz a Leandro.

-Sí, mamá. No te preocupes .Recuerda que tengo una beca alimenticia por la distancia y ser buena alumna –río la joven.

-Lo sé. Pero tienes que cuidarte-insistió Jacoba.

-¿Olvidas que estoy en tercer año de medicina? ¡Sé lo que debo hacer!

-Casi médica con veintiún años. ¡Qué extraordinario!-canturreó la mujer regresando a sus quehaceres.

-No soy la única. Y ahora debo irme o llegaré tarde. Nos vemos en la noche-Luzmila dirigiéndose a su pequeña camioneta.

-Esta niña es un orgullo. Con la edad que tiene y tan adelantada en sus estudios. Y todavía trabaja-masculló Jacoba con admiración.

-Porque quiere-rezongó Leandro. Podemos costearle los estudios.

-Prefiere pagarse la carrera con su propio esfuerzo. ¡RAFAEL!-volvió a llamar la mujer.

-YA BAJO –respondió el joven saliendo del baño. “*Debo ver el lado bueno de las cosas. Es el último año de colegio, cumplo dieciocho años y hoy tengo cita con Luis, el joven que conocí en el baile del sábado. Debo resistir, y quizá a fin de año, luego de recibir mi título me atreva a prender fuego el maldito Instituto”-*maldijo acomodándose la camisa del uniforme.

-Al fin-levantó Jacoba los brazos al cielo cuando apareció su hijo menor sacudiendo sus rebeldes rizos. Pensé que desde el primer día llegarías tarde.

-Hola-la besó sin dar explicaciones. ¿Qué tal papá?

-Bien –respondió quitando la vista del diario matutino.

“*Sin duda salió loco como mi hermano Jerónimo. Es su fiel calco*”-suspiró el hombre haciendo como que volvía a leer.

-Tomaré un poco de café y me voy volando. Son siete y cuarenta y cinco y entro a la ocho.

-No será por mi culpa que llegas tarde-suspiró la mujer. Hace horas que te llamo.

-Ja Ja .La cama estaba maravillosa, y esta hora es detestable para levantarse- carcajeó tomado su mochila para correr a su querida moto. No me esperen a cenar.

-Seguro te encontrarás con alguno de esos noviecitos que consigues en los antros sabatinos a los que concurres-rezongó la mujer .No nos importa que seas Gay, pero podrías traer algo bueno.

- Tengo solo diecisiete años, dile a Ludmila que se consiga un buen novio y se case. Bastante que vine a vivir a este lugar apartado del mundo- comentó haciendo referencia a José Pedro Varela, la pequeña localidad en que vivía.

-Estamos solo a ciento treinta y seis kilómetros de la capital departamental -rezongó Leandro.

-Mejor me voy, esta conversación es insana-retrucó el joven tomando la llave de la moto.

-¡No corras!-fue lo último que escuchó antes de subirse a su Yamaha mt03 para salir a la ruta cercana.

-Tu idea de comprarle esa moto-rezongó Jacoba. Si le pasa algo...

-Ya sé, será culpa mía. Como todo lo que ocurre en esta casa-bostezó el hombre dirigiéndose al vivero para comenzar su rutina diaria.